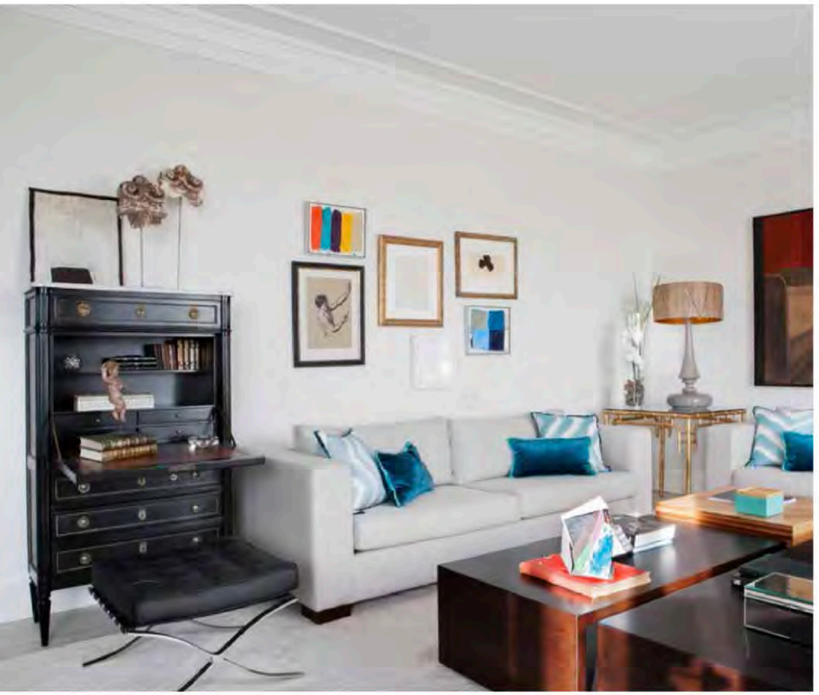
ARMONÍA Y PROPORCIÓN

Reconvertir una antigua oficina en una luminosa vivienda fue el reto al que se enfrentaron los profesionales de Andina & Tapia, que ampliaron espacios y buscaron el equilibrio entre todos los elementos. El estilo final: un clásico completamente renovado

Fotos **Belén Imaz** Texto **Rebeca Jala**

Salón. Sofás de Andina & Tapia con tapicería de Gancedo. Los cojines se han confeccionado con tela de Gastón y Daniela. Mesas de centro diseñadas por Andina & Tapia. Al fondo destaca una obra de Fernando Bermejo. Las sillas de piel de potro proceden de Holanda.

EN LA ZONA DE TRABAJO LAS ESTANTERÍAS QUE FLANQUEAN LA CHIMENEA CREAN UN RINCÓN DE PROPORCIONES CLÁSICAS



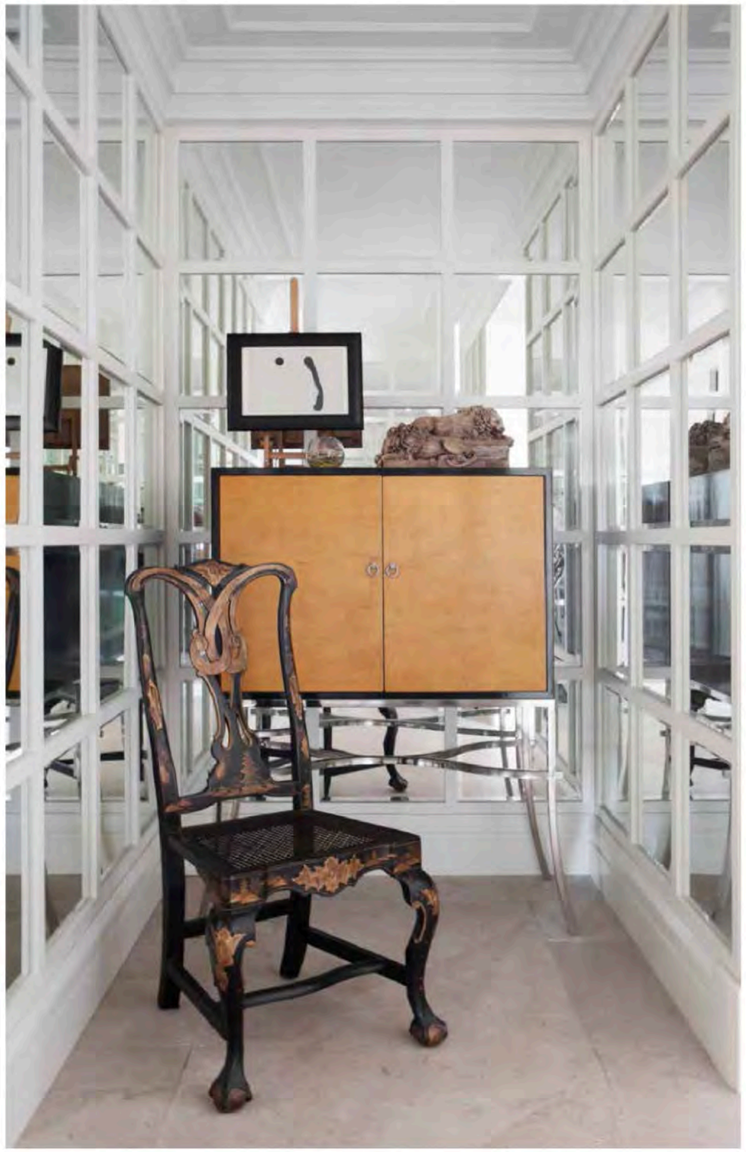
Salón. El escritorio estilo Luis XVI se encontró en Anmoder Decoración. Frente a él, la mítica banqueta Barcelona de Mies van der Rohe. Al fondo, mesa auxiliar dorada de los años cincuenta, adquirida en Antigüedades Restelo. Sobre ella, lámpara de Anmoder con pantalla de Pepe Leal. La escultura de acero situada sobre la mesa de centro es de Rafa Amorós. Alfombra de lana diseñada por Andina & Tapia. En la pared donde se apoya el escritorio destacan varios cuadros de Paul Lisak, Salinas y Picasso.

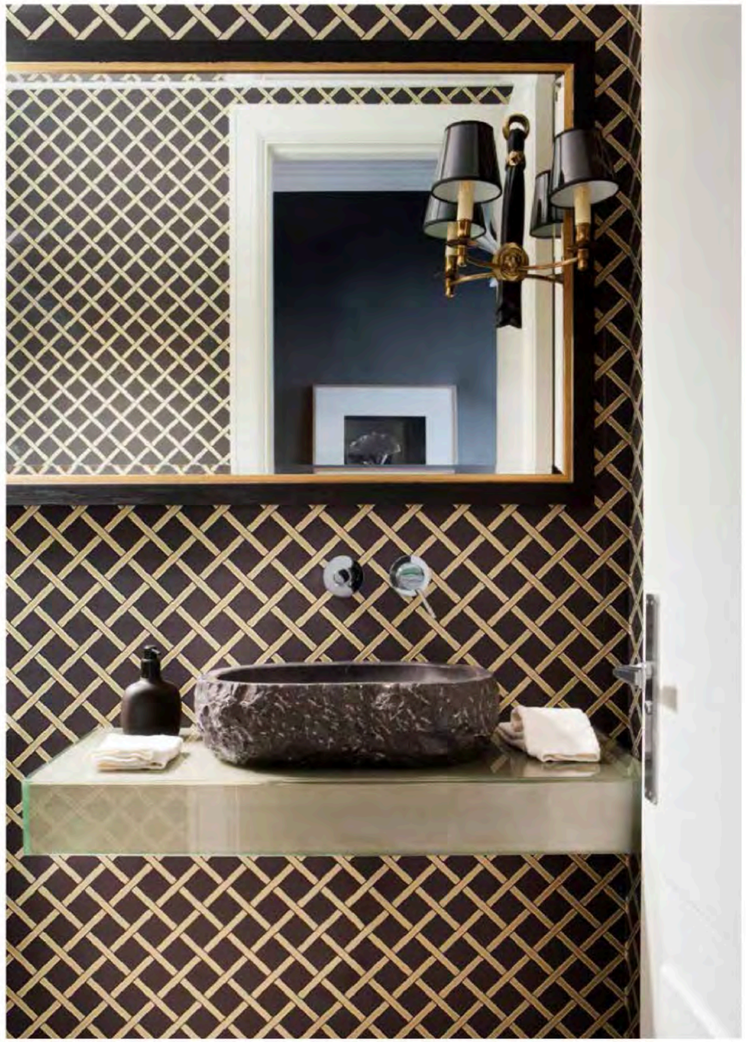
Los decoradores Mónica Andina y Fernando Tapia, del estudio de interiorismo que lleva su nombre (Andia & Tapia), han llevado a cabo un proyecto de remodelación integral en esta vivienda ubicada en un edificio de Madrid que data del siglo XIX. "Al tratarse de una antigua oficina, tuvimos que ampliar espacios y ganar la máxima luminosidad en cada uno de ellos", nos explican. A la hora de vestir los interiores se plantearon un proyecto global, con una base neutra que mezcla elementos antiguos con otros contemporáneos, introduciendo notas de color por medio de alguna pieza de mobiliario y de las tapicerías. Para no dejar ningún cabo suelto se encargaron incluso de la elección de las piezas de arte, entre las que encontramos obras antiguas, de vanguardia y de arte contemporáneo.

"En general, quisimos dotar a la casa de un ambiente de proporciones y líneas clásicas, pero de una forma renovada, buscando unificar colores y materiales", continúan. Para esta razón empezaron comenzaron por pavimentar todo el suelo con una piedra natural de Campaspero, material que también utilizaron para revestir las paredes de alguno de los baños. Y tal como viene siendo habitual en los proyectos de este estudio, introdujeron materiales nobles y tejidos naturales "con la idea de crear un conjunto armónico". Con este objetivo en mente, ellos mismos diseñaron algunas piezas del mobiliario, como la mesa de centro del salón –en hierro y madera de cebrano–, y textiles, como las alfombras y los cojines azules dispuestos sobre los sofás. Para este espacio, por ejemplo, idearon una alfombra de lana blanca con geometría en dos alturas que se convierte en el continente ideal para acoger piezas de madera y piel en tonalidades más oscuras, creando un equilibrado contraste con el resto.

El salón está dividio en dos zonas: la de descanso propiamente dicha y otra pensada para trabajar, situada junto a la chimenea original de mármol

Zona de trabajo. La mesa es un diseño de Andina & Tapia en acero cromado y nogal español. Sobre ella, lámpara de porcelana de Jaime Hayón. La butaca estilo Luis XV se adquirió en Subastas Goya y se retapizó en piel trenzada de Nacho de la Vega. *Chaise longue* de La Europea, retapizada con lino de José María Ruiz. Mesa auxiliar Plug de PCM y lámpara de pie de Louis Poulsen, en Años Luz Iluminación de Vanguardia. Espejo del siglo XIX personalizado con una intervención en vinilo procedente de TresBien Comunicación.





Plano. Desde la entrada se accede al comedor, a cuya izquierda queda el salón. La cocina, con un cuarto de servicio junto a la misma, actúa como zona de transición entre el área de día y la de noche. Al dormitorio de las niñas se accede desde el pasillo, que finaliza en un distribuidor con paso al dormitorio de los niños y a la suite, que queda en el lado opuesto al salón.

Recibidor. *Cabinet* de Luis Puerta para V Dinastía. Cuadro de Jordi Alcaraz y reproducciones de los leones que Antonio Canova realizó para Chatsworth House. Silla andaluza del siglo XVII, en Anmoder Decoración.

Distribuidor. Pared entelada con un tejido de Nacho de la Vega y aparador italiano del siglo XIII de Antigüedades Cotanda. Lámpara Onion, de Verner Panton.

Aseo de cortesía. El papel de la pared es de Nacho de la Vega.

de Carrara. Los diseñadores la flanquearon con dos estanterías empotradas que crean el tan deseado equilibrio entre elementos, y completaron este rincón con una mezcla de piezas de mobiliario de diferentes épocas y estilos.

Los propietarios deseaban un recibidor amplio y luminoso, lo que Andina & Tapia solucionó revistiendo las paredes del mismo con unos cuarterones de espejo que amplían visualmente el espacio. Con un *cabinet* con frontales en piel de galuchat (piel curtida de pesacado) y una antigua silla andaluza estilo Reina Ana, resulta una zona muy elegante que resume la filofía del proyecto en pocos metros. "El pasillo original era muy largo –continúan los decoradores–, así que decidimos ensanchar sus dos extremos, creando unos distribuidores entelados en oscuro y dejando un pasillo más corto en el centro de color claro". De esta forma, el tejido que cubre la pared de los distribuidores

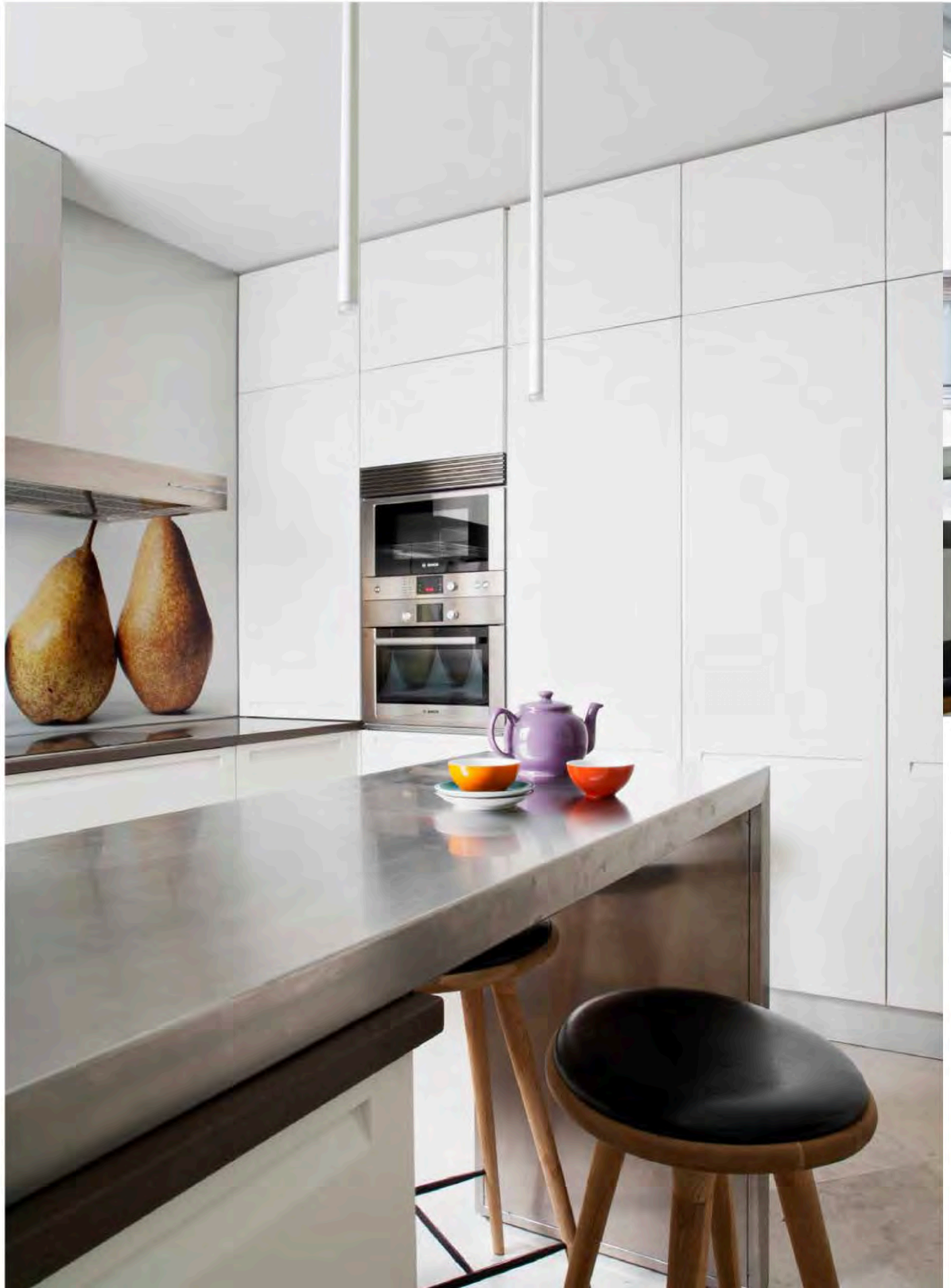
UN CUADRO DEL SIGLO XVIII MARCA LA PERSONALIDAD DEL COMEDOR, DONDE MOBILIARIO Y TEXTILES RECREAN LAS TONALIDADES DE LA TABLA

Comedor (sobre estas líneas). Tanto la mesa como la alfombra son diseños de Andina & Tapia. Las sillas, tapizadas con tejidos de Nacho de la Vega, se compraron en Anmoder Decoración. La pared se ha decorado con una grisalla del siglo XVIII procedente de un palacio italiano y adquirida en Patrick Moore Antigüedades.

Comedor (a la derecha). En la pared, aplique de Olofane con pantalla en seda de Andina & Tapia. El cuadro es obra de Amadeo Gabino.

hace resaltar el techo con molduras y los tonos claros del mobiliario, que combinan piezas de vanguardia con otras de siglos pasados. En este caso, el papel también se ha utilizado para aportar personalidad al aseo de cortesía. A modo de celosía y en tonos tierra, resulta el contrapunto ideal para unos elementos sencillos y de líneas muy depuradas, como la encimera de cristal lacado sobre la que descansa un lavamanos de piedra natural tallada.

El comedor, aunque abierto al recibidor y al salón, ocupa un espacio independiente. Es la zona más clásica de la vivienda, con butacas tapizadas y una grisalla (una técnica pictórica monocroma que logra una sensación de relieve escultórico) del siglo XVIII procedente de un antiguo palacio italiano que actúa como *leitmotiv*. Una alfombra de lana gris enmarca la mesa diseñada por los profesionales de Andina & Tapia en acero y cristal lacado: materiales y geometrías limpias que aligeran el espacio y aportan modernidad al conjunto.



UN GRAN MURAL IMPRESO, QUE FOCALIZA LA ATENCIÓN EN UN ESPACIO NEUTRO E IMPOLUTO, APORTA UNA NOTA DIVERTIDA Y DINÁMICA A LA COCINA

Cocina. Mobiliario de Dismuco en laca blanca y encimera de Silestone. Todos los electrodomésticos son de Siemens, a excepción de la campana, que es de Pando. Al fondo destaca un gran mural impreso sobre aluminio; es un diseño de TresBien Comunicación.

'Office'. La barra fue diseñada por Andina & Tapia en acero esmerilado. Sobre ella, juego de té adquirido en Alquitara. Taburetes en madera de haya y piel comprados en Holanda. Del techo cuelgan dos luminarias adquiridas en Años Luz Iluminación de Vanguardia.

La cocina fue otra de las grandes intervenciones del proyecto, dado que se reubicó, pasando del fondo de la vivienda a la zona central. Al contrario que el comedor, resulta un espacio totalmente contemporáneo, con un mobiliario que combina los frontales en laca blanca, el Silestone para la encimera y el acero esmerilado de la barra dispuesta a modo de *office*. Tan sólo la madera y la piel de los taburetes aportan notas cálidas. Pero, sin duda, lo que más llama la atención es el gran mural impreso en aluminio que cubrn la pared de la zona de cocción. Este recurso aporta un toque divertido y vital a un espacio neutro e impoluto. Por último, vale la pena comentar el detalle de las estilizadas luminarias que penden del techo a modo de finísimas estalactitas... Una forma sutil y elegante de iluminar la barra sin estridencias.

"Tal como nos pidieron los propietarios, creamos tres dormitorios más uno de servicio, todos ellos con baño propio", explican desde Andina & Tapia.

Dormitorio de las niñas. Camas diseñadas por Andina & Tapia y tapizadas con telas de C&C Milano y Rosa Bernal, al igual que los cojines. La pared se ha decorado con unas jaulas adquiridas en Teklassic. La jirafa, que procede de un viejo tiovivo, se encontró en Youtopía Antigüedades. Lámpara de techo de Habitat.

EL BAÑO DE LAS NIÑAS SE HA DISEÑADO ACORDE CON SU DORMITORIO PARA APORTAR SENSACIÓN DE CONTINUIDAD

EL DORMITORIO DE LOS CHICOS ES SOBRIO Y ELEGANTE. SÓLO ENCONTRAMOS ALGUNAS PINCELADAS DE COLOR EN LOS TEXTILES Y EN PEQUEÑOS COMPLEMENTOS

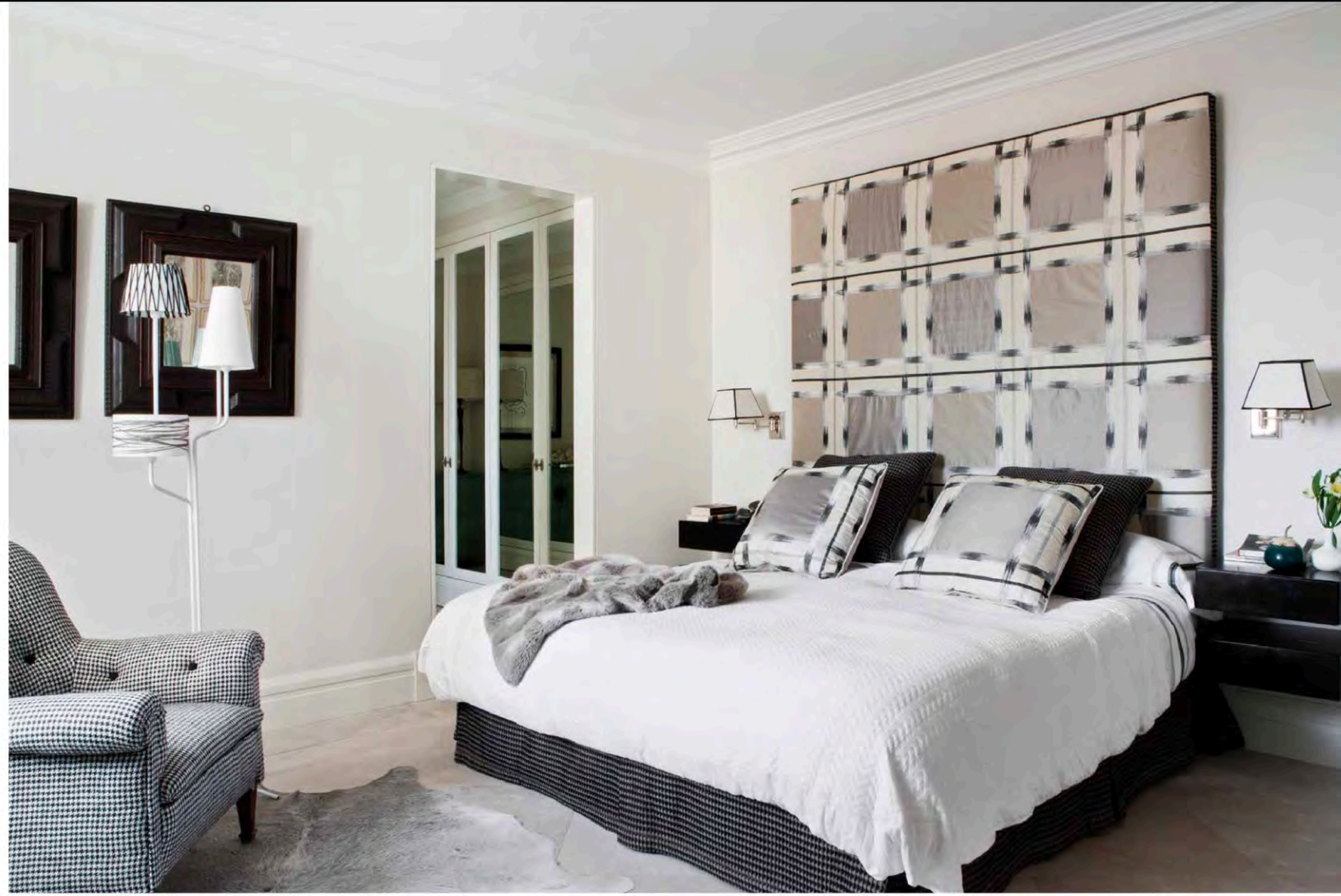
Dormitorio de los niños. La cama se ha vestido con sábanas de Zara Home y cojines de Andina & Tapia. Junto a ella, mueble con cajones de madera reciclada diseñado por Piet Hein Eek.Estanterías de obra con fondo entelado, diseño de Andina & Tapia. La silla se encontró en El Rastro. En la pared destacan dos cuadros de Jesús Peñamil.

Baño. Encimera en piedra natural de Campaspero con lavamanos de Duravit. El mueble bajolavabo es un diseño de Andina & Tapia. Los cestos se compraron en Zara Home.

La decoración de cada uno de ellos responde al uso que se le iba a dar. Así, en el dormitorio de las niñas se ha creado un ambiente mágico por medio de unas jaulas de pájaro dispuestas en la pared y una jirafa salida de un antiguo tiovivo. Las camas, diseñadas por los decoradores, están tapizadas en un suave tono azul que combina a la perfección con el crudo de la alfombra. En conjunto, resulta un espacio relajante y armonioso que se prolonga en el baño contiguo, donde el azul aguamarina se funde con el tono natural de la piedra de Campaspero en una icónica recreación del mar y la arena. Por su parte, el dormitorio de los pequeños varones de la casa es algo más funcional, con estanterías de obra con fondo entelado y un mueble de madera reciclada que introduce el toque divertido indispensable en cualquier estancia infantil.

Por último, el dormitorio principal, en suite, es un canto a la elegancia siempre perdurable del blanco y el negro. Presidido por un cabecero de gran

VER GUÍA DE TIENDAS



UN VESTIDOR CON ARMARIOS DE ESPEJO CONECTA EL DORMITORIO CON EL BAÑO A LA VEZ QUE AUMENTA LA SENSACIÓN DE AMPLITUD

tamaño y tapizado con una tela con motivos geométricos que se repite en los cuadrantes, todo en él resulta armonioso: los apliques de la pared, el faldón de la cama a juego con la tapicería de la butaca, etc.

Para llegar hasta el baño hay que pasar por un pequeño pasillo que se ha dispuesto como vestidor. Forrado con armarios a ambos lados, se convierte en un espacio de gran capacidad, que además se amplía visualmente gracias a los espejos con que se han cubierto los frontales de los mismos. Es una zona que recuerda mucho al recibidor, pues al fondo también hay un mueble tipo cómoda de piel de galuchat de color azul y verde que se refleja en los espejos.

El acceso al baño se sitúa en el centro. Con un lavamanos de piedra de Campaspero y un gran ventanal por donde penetra la luz, el detalle más clásico lo proporcionan los apliques sujetos al espejo. Una muestra de los tesoros que los decoradores encuentran cuando se pierden por El Rastro. ■

Dormitorio. Cama, mesillas, cabecero y cojines diseñados por Andina & Tapia. Sábanas de Carmen Borja y apliques de Alquitara. La butaca se encontró en El Rastro y se retapizó con tela de C&C Milano. Lámpara Tria, de Almerich, con pantallas de Andina & Tapia. Alfombra de piel de vaca de Ikea. En la pared, espejos enmarcados que reproducen modelos holandeses del siglo XVII, de Jorge Gómez-Acebo.

Baño y vestidor. Apliques adquiridos en El Rastro y toallas de Carmen Borja. El mueble en galuchat verde (piel curtida de pescado) se adquirió en Subastas Goya.